

taba retratándonos descaradamente , con dos ó tres acólitos que iban tomando apuntes? (Al punto se dispuso que saliesen las personas que estaban sentadas en los puestos reservados) *El comandante de la gendarmería* : — ¿ Y la municipalidad ha de quedarse? *Los acusados* : No , no ; aquí no reconocemos municipalidad. Es una municipalidad de contra-revolucionarios. *Un acusado* : — Ese comisario de guerra no está bien ahí , porque nos ofusca la vista , etc.

El inflexible Darthé fué el único que persistió en recusar á los jueces , negándose constantemente á defenderse. He aquí las pocas palabras que pronunció como quien dice sobre su propia tumba : « En cuanto á mí , si la providencia ha fijado aquí el término de mi vida , acabaréla con gloria , sin temor ni zozobra. Y en efecto porque lo he de sentir , cuando la libertad sucumbe ; cuando el edificio de la república por fragmentos se va desmoronando ; cuando es ya odioso su nombre ; cuando los amigos , los idólatras de la igualdad se ven errantes , perseguidos , á merced del furor de los asesinos ó entregados á las angustias de la mas horrible miseria ; cuando , víctima el pueblo de los horrores del hambre y la indigencia , se ve despojado de todos los derechos , envilecido , escarnecido , y bajo el peso de ferrea coyunda pereciendo ; cuando esta revolucion sublime , esperanza y consuelo de las naciones oprimidas , no es ya mas que una fantasma ; cuando los defensores de la patria son do quier insultados , desnudados , maltratados y reducidos al mas odioso despotismo ; cuando , en premio de sus sacrificios , de su sangre por la comun defensa derramada , vense tratados de infames , de asesinos , de facinerosos , y sus laureles en cipreses convertidos ; cuando el realismo alza do quier la cabeza , y do quier se le protege , se le honra ; se le recompensa aun , con la sangre y las lágrimas de los desgraciados cuando el fanatismo vuelve á blandir con nueva furia sus puñales ; cuando la proscripcion y la muerte amagan las cabezas de los hombres virtuosos , de todos los amantes de la razon que han tenido alguna parte en los grandes y generosos esfuerzos de nuestra regeneracion ; cuando , para colmo de horror , se sirven los facinerosos de los nombres mas

sagrados que hay en la tierra , la amistad santa , la virtud , la probidad , la justicia , la humanidad y hasta la divinidad para arrastrar tras sí la desolacion , la desesperacion y la muerte ; cuando la inmoralidad profunda , la horrible traicion , la execrable delacion , el infame perjurio , el robo y el asesinato son oficialmente venerados , preconizados y calificados con el nombre sagrado de virtud ; cuando se rompen todos los vínculos sociales ; cuando la Francia está cubierta de un fúnebre crespon ; cuando pronto no presentará á la vista azorada del viajero mas que cúmulos de cadáveres y humeantes desiertos ? ¿ Cuando ya no hay patria , la mayor felicidad es morir !

« No legaré á mis hijos el oprobio ni la infamia ; antes podrán citar con orgullo mi nombre entre los de los defensores y mártires de la causa sublime de la humanidad. Puedo asegurar que he seguido sin mancha toda la esfera revolucionaria , sin que jamas haya empañado mi alma la idea de un crimen ó una bajeza ; comprometido desde muy jóven en la revolucion , sobrellevé todas las fatigas , corrí todos los peligros que trajo consigo , sin jamas aburrirme , sin mas goce que la esperanza de ver fundar un dia sólidamente el reinado de la igualdad y la libertad ; únicamente ocupado en lo sublime de esta filantrópica empresa , hice la mas absoluta abnegacion de mí mismo , descuidando y hasta olvidando el interés personal y los asuntos de familia ; siempre latió mi corazon exclusivamente para mis semejantes y el triunfo de la justicia. »

¡ Vanas palabras ! Babœuf y Darthé fueron condenados á muerte ; ambos intentaron suicidarse , pero Darthé erró el golpe , y á Babœuf se le rompió la hoja en el corazon. Ni los dolores acerbos que sufrían , ni la sangre que perdieron , fueron bastantes para abatir su ánimo. Encamináronse al suplicio cual si fuéran al apoteosis , y Babœuf tuvo aun aliento para arengar al pueblo y recomendarle su familia. Otros siete , entre quienes se contaba Buonarotti y Germain , fueron condenados á la deportacion ; Drouet logró evadirse. Pronuncióse la sentencia en 17 floreal del año V. (27 de mayo de 1796).

Las mugeres quedaron libres; y si bien Sofia Lapierre fué convicta de haber cantado coplas revolucionarias, no consideró sin embargo el acusador nacional bastante grave el hecho para pedir una condena contra ella, *cuando se trataba de una conspiracion capaz de comprometer la seguridad de una gran república.*

Tal fué la peripecia, tal el postrer acto mezclado de cantos del gran drama de la revolucion, tras el cual espiró; nada pudo privar á Sofia de cantar y por este estilo todo en Francia acaba en canciones.

CAPITULO ALTO
 DE LA REVOLUCION